

EL ACANTILADO AFLIGIDO

Cierta tarde algunos días después, mi abuelo y yo estábamos sentados junto al fuego, esperando a mi padre que estaba pescando abadejos.

“Escucha, abuelo,” dije yo, para hacerle empezar a hablar, “me atrevo a decir que has cogido muchos peces en tu vida.”

“No hay duda de que cogí muchos peces en cierta época de mi vida,” dijo él, mirando el fuego. “¿Pero sabes cuál era el mejor lugar para pescar en esta zona hace mucho tiempo?”

“¿Cuál era?” dije yo.

“El acantilado afligido,” dijo él. “Allí se encontraba bacalao, abadejo, maruca, merluza, anguila y besugo. Venían botes del norte y botes del sur, botes del este y botes del oeste. ¿Y alguna vez has escuchado por qué se llama el Acantilado Afligido?” dijo él de nuevo, inclinándose y encendiendo una vez más su pipa.

“¡Qué va!” dije yo.

“Ahora te contaré la razón,” dijo él, aspirando de nuevo la pipa e invadiendo la casa de humo hasta que se había suavizado a su gusto. entonces volvió a hablar. “escucha,” dijo, “¿sabes dónde está Ballymore, en la parroquia de Ventry?”

“Sí,” dije yo.

“Había un hombre que vivía allí hace ochenta años cuyo nombre era Seán O’Moran, un pequeño granjero que vivía junto al puerto, y también un pequeño pescador. En aquellos días no había coches a motor o trenes, ni la más remota idea de lo que eran, y por tanto, cuando un hombre podía juntar un *firkin*⁽¹⁾ de mantequilla, solía ir a Cork con el *firkin* sobre la silla de su caballo. Y una mañana, con las primeras luces del día, salió para Cork con el *firkin* sobre la silla de su caballo. Al poco, se encontraba atravesando una pequeña aldea que estaba junto al camino cuando pudo ver un grupo de personas que se encontraban fuera de una pequeña casita con techo de paja, un ataúd sujetado con una silla en cada extremo y una mujer plañendo amargamente. Seán se detuvo para dejar pasar el funeral. Nadie se movía.

“Por la Biblia, pensó Seán, no sé si será costumbre aquí dejar el cadáver así tanto tiempo, pero pronto sabré la respuesta a esa pregunta. Saltó de su caballo y se acercó al grupo y le dije al primer hombre con el que se encontró: ‘¿Cuál es la razón para que estén todos ahí de pie, o cuál es la intención?’

“ ‘Escucha, compañero,’ dijo el extraño, ‘es una pobre viuda que no tenía nada en este mundo más que su único hijo, y ahora yace ahí, en el ataúd. Por lo que respecta a la intención, ahora te lo explicaré. Sabes que cada terrateniente exige cinco libras por cada trozo de tierra para enterrar un cadáver y no permitirá que la viuda entierre a su hijo sin pagar esa suma, pero es algo que ella no puede permitirse.’ Seán se acercó a la viuda y se dirigió a ella.

“ ‘¿Puedo preguntar cuál es la causa de tu aflicción?’ Ella levantó la cabeza y miró hacia arriba.

“ ‘Escucha, mi buen señor,’ dijo ella, ‘estoy cansada de las cargas de este mundo. Mi único hijo va de camino a la Verdad, y yo no puedo enterrarlo en la tierra de Dios sin pagar cinco libras. Y ni siquiera tengo un penique.’

“ ‘No se preocupe por eso,’ dijo Seán, metiendo la mano en el bolsillo y entregándole las cinco libras. Y se vuelve a su caballo.”

“Escucha, abuelo,” dije yo, “¡qué espíritu más bondadoso tenía!”

“De verdad que lo tenía,” dijo mi abuelo, inclinándose y encendiendo una vez más su pipa.

⁽¹⁾ NT – contenedor de madera para mantequilla con una capacidad de 25 kg.

“Estoy seguro,” dije yo de nuevo, “que Seán recibió la bendición de la vieja mujer cuando se iba.”

“Sí, cierto, y bien que la merecía,” dijo mi abuelo, cruzando las rodillas. “Bueno, en resumidas cuentas, al final de la siguiente cosecha, los pescadores de la baronía⁽²⁾ se preparaban para la temporada de pesca, y como ya te he dicho, el mejor lugar para pescar en aquella época era el Acantilado Afligido. Hasta allí llegaban desde Crooked Creek, Dingle, Ventry, Dunquin, Iveragh, Rodanna, White Mouth, Doonin, de lugares tan distantes como Leitriúch al norte y Kenmare al sur. Una tarde, con el mar completamente en calma, llegaron al Acantilado Afligido botes de todos los puertos.

“El propio Seán era un buen pescador y era dueño de un bote, pero ocurrió que esa tarde le faltaba un hombre, y los tres que iban junto a él en el bote estaban en su casa. discutiendo dónde encontrarían un hombre para esa noche, cuando un fornido muchacho, un desconocido, llegó a la puerta. Saludó a los que estaban dentro y ellos lo saludaron. Se quedó de pie entre las jambas.

“ ‘Me gustaría saber,’ dijo él, ‘se necesita un muchacho para trabajar durante un año.’

“ ‘Dios, así es, especialmente para esta temporada de pesca en la que nos falta un hombre.’

“ ‘Si es así,’ dijo el desconocido, ‘sé manejar botes, y si lo desea, iré contigo esta noche.’

“ ‘Muy bien,’ dijo Seán, ‘pongámonos entonces en marcha, por el amor de Dios.’ Marcharon y no pasó mucho tiempo antes de que se encontrasen atravesando la Bahía de Dingle hacia el oeste rumbo al Acantilado Afligido. Era una noche maravillosa – ni una ligera brisa, el cielo parecía una lámina de vidrio, el lucero de la mañana brillaba entre ellos y el monte Eagle. Sesenta botes con sus redes se extendían en calma sobre el mar, y los hombres no tenían más que hacer que flotar; trocitos de canciones sonaban por acá y por allá, cada poco se escuchaba el silbido de un zarapito cuando cruzaba el cielo.

“El desconocido iba en el bote de Seán sin decir una palabra. Les sorprendía que un viajero como aquel no tuviera ninguna noticia. Pero de repente se puso de pie en la popa del bote.

“ ‘Bien, Seán O’Moran,’ dijo, y todos los miembros de la tripulación le prestaron atención. ‘Vine a ti esta tarde e hice un trato contigo para un año, y hazme caso cuando te digo que ya he sido pagado. Así que sigue mi consejo ahora, y recoge las redes con más rapidez que nunca, porque jamás ha soplado el viento con tanta fuerza como soplará esta noche.’ Seán se rió, y los otros tres también.

“ ‘No es motivo de risa, Seán,’ dijo el desconocido, ‘ hazme caso porque te voy a dar una prueba. ¿Recuerdas tal día como hoy hace un año, cuando fuiste a Cork con un *firkin* de mantequilla, y le diste cinco libras a mi madre para que enterrase en tierra de Dios? He venido esta noche para devolvértelo. Daos prisa, y si tenéis parientes o personas a quienes queréis salvar, mandadlos a casa sin demora.’ Con estas palabras se zambulló en el mar y nunca volvió a versele. Seán y su tripulación comenzaron a temblar, pies y manos, pues sabían que era del otro mundo.

“ ‘Por el amor de Dios,’ dijo Seán, ‘recoged las redes tan rápido como podáis, porque es hombre de buenos consejos, y lo que dice es cierto.’”

“Por mi bautismo, abuelo,” dije yo, “me atrevo a decir que estarían aterrorizados.”

“Ciertamente,” dijo mi abuelo, “estaban aterrorizados y preocupados, pero no a causa del hombre muerto sino por la tormenta que se avecinaba.”

“Supongo,” dije yo, “sigue con la historia.”

“¿Dónde me detuve?” dijo él.

⁽²⁾ NT – Las baronías eran subdivisiones de los condados que datan, ambos, de los siglos posteriores a la invasión normanda de Irlanda. En este caso se refiere a la baronía de Corkaguiny (anglicanización de Corca Dhuibhne, península de Dingle), creada en 1692.

“Te detuviste,” dije yo, “en el momento en que Seán pidió a su tripulación que recogiesen las redes.”

“Sí, eso es,” dijo mi abuelo. “Se marcharon, recogiendo las redes por todo lo que más querían,” dijo mi abuelo. “Y cuando terminaron, se marcharon, y se pusieron a llamar a los otros botes, pero desafortunadamente todos se reían de Seán. ¿Por qué no iban a hacerlo? La noche más plácida que nunca habían tenido, ¡y decir que esa noche iba a soplar con fuerza! Y con todos los arenques saltando en las redes, ¡recogerlas! Cuando Seán vio que no seguían su consejo, izó las velas y se dirigió al este a través de Dirty Sound. No llevaban ni la mitad del camino cuando el cielo se oscureció y comenzaron a formarse nubes de tormenta por el sureste, con un mar encrespado entre ellos e Iveragh. Soplabla y soplabla, cada vez con más fuerza, hasta que tuvieron que arriar las velas. Estaban acercándose al final de su camino, pasado ya Little Cove. en ese lugar, el mástil se partió en dos.

“ ‘Dios nos proteja,’ dijo Seán, ‘hemos llegado a tierra, pero los que están allá afuera allá se quedan, y los que estamos aquí, aquí nos quedamos.’ ¿Puedes creer que esa noche sesenta mujeres quedaron viudas, sin mencionar a todos los hombres jóvenes?”

“Fue una gran matanza,” dije yo, y pude ver las lágrimas del anciano cayendo a causa de la tristeza que se apoderó de él. Bueno, me dije para mis adentros, no existe límite para la bondad del anciano.

“Siempre que observo ese lugar, abuelo,” dije yo, “me parece muy triste.”

“Así es,” dijo él, “y no es de extrañar, porque creo que, Muiris, debido a todas las maldiciones que cayeron sobre él, los peces lo evitan desde entonces.”